

—¡Jesus, qué palabra!—Esta criatura está pervertida—Las novelas, y las modas de los extranjeros!—¿Con qué, mecánico, eh?—Por ventura, el mecanismo es la disolución! —Yo no soy disoluta, tía—no sé agite Vd.
 —Yo no he dicho eso. . . Lo que quiero saber, es si la casa del Señor es el foco mundano, donde se vá á ostentar la modestia perdida, y el lujo esplotado. . .
 —Tía, no quiero sermones, mi padre me dejó con qué vestirme, y quiero estar á la moda, lo entiendo Vd?
 —Desgraciada: esta criatura se pierde sin remedio. Cristiana se sentó de golpe en la cama, preguntando: —¿Qué entiende Vd. por perdicion, tía?—dis.ingamos.
 —¡Jesus!—creo que osa levantar la voz—Nada, hijita. . . no he dicho nada. . .
 Cristiana volvió á acostarse, y gritó:
 —¡Herminda!
 Despues se puso á entonar un aire favorito.
 Herminda, su sirvienta de confianza, entró.
 —¡Dios mio! ha perdido el pudor, gruñó la tía Angélica. Se revela contra la religion y entona cantos profanos. . . tan luego del Rigoletto. . . que es tan inmoral las óperas. . . las novelas. . . las modas de los extranjeros; pe- de esto no puede quedar así, mañana haré una requisitoria ro libros, y hablaré con Sara.
 Y la tía Angélica salió santiguándose.
 —Herminda, dijo Cristiana, mi vestido de *moiré* rosa, mi *chal* de cachemira y mi sombrero de paja con plumas y adornos rosa; pronto.
 Herminda puso todo sobre el divan, y se preparó á vestir á su señorita.
 Cristiana, vestida elegantemente dos horas despues, se miró al espejo, corrió al cuarto de Sara, la besó en la frente, y salió á la calle cantando entre dientes:
 El demonio de la vieja,
 Que en todo se ha de meter.
 (Continuará.)

LA ESCUELA, LA PRENSA Y EL ESTADO.

I

La causa de todos nuestros males, es la mala educacion que ha recibido el pueblo.
 Hace cincuenta años, que la anarquía entrega al país á las hordas del caudillago.
 La Escuela ha sido mala, y la Prensa peor: aquella ha enseñado el vicio y el desórden; esta, la division y la guerra.
 Semejante educacion no ha producido mas que cabezas estúpidas y corazones perversos: instrumentos, en vez de ciudadanos; y caudillos, en vez de gobernantes.
 Si alguna vez el bien ha asomado la cabeza por entre las olas de la revolucion, la cuchilla del mal lo ha amenazado y ha vuelto á sumerjirse.
 La civilizacion ha tenido que luchar contra la barbarie adulta, que debió haber destruido en la niñez, por medio de la Escuela.
 Ha tenido que luchar tambien contra la Prensa corrompida, y contra los vilés sostenedores de los caudillos y de los tiranos.
 Los terribles efectos de los errores pasados, deben servir de leccion á nuestros Estadistas, si es que desean el verdadero bien de la patria.
 Ahí está la Escuela, único moldé donde debe fundarse el orazon de un pueblo democrático; ahí está la Prensa,

única fortaleza donde se estrellan las hordas de la barbarie.
 Inspire la Escuela el amor á la libertad y el odio á la tiranía; el amor á la ciencia y el odio á la ignorancia; el amor á la virtud y el odio al vicio.
 Destruya la Prensa las preocupaciones sociales y difunda la luz de la verdad; sostenga á los gobiernos dignos y derroque á los malvados; sea ilustrada, independiente y enérgica.
 La Escuela debe formar una juventud que haga la felicidad futura del país; la Prensa debe defender el derecho de los pueblos, y reprimir el abuso de los gobiernos.
 El pensamiento es el arma de la Escuela y de la Prensa; el progreso es la bandera de ambas; y el bien, el fin que deben proponerse.
 La Escuela y la Prensa son los elementos poderosos de la civilizacion.
 El gobernante que, por medio de ellas, no haga la felicidad del Estado, es indigno de gobernar.

II

La Escuela es la Educadora del pueblo.
 Un pueblo sin educacion, es un pueblo salvaje.
 La organizacion es la base del progreso.
 Una Escuela desorganizada es un elemento retrógrado.
 La Escuela es la imagen del Estado.
 Los grados de la civilizacion de un Estado, están marcados en la Escuela.
 Luego, es preciso educar al pueblo en Escuelas que no degraden al Estado.
 Civilizaci6n es el completo desarrollo del progreso.
 El progreso no existe sin la virtud y sin la ciencia.
 La virtud y la ciencia se aprenden en la Escuela.
 El amor á la familia y á la patria se inspira en la Escuela.
 Los hábitos de órden y obediencia se adquieren en la Escuela.
 Todas las virtudes sociales se cultivan en la Escuela.
 Luego, la Escuela bien organizada es la base de la civilizacion.
 Quien desde niño no se habitúa á la union, á donde quiere que vá, lleva consigo la discordia.
 Quien no ha sido educado en la igualdad: ó se deja dominar por otros, ó quiere dominar á los demás.
 Quien desde la Escuela no aprende á hacer buen uso de la libertad: si manda, tiende al despotismo; si obedece, tiende á la licencia.
 Luego, no es posible organizar una sociedad mal educada.
 Luego, la organizacion de los pueblos debe empezar en la Escuela.
 Luego, organizar la Escuela es organizar el Estado.
 Organicese la Escuela, porque sin6, saldrán de sus bancas quienes corten la cabeza á los malos gobernantes!
 La Prensa es la civilizadora social.
 La Escuela forma al niño y la Prensa al hombre.
 La Prensa es libre.
 Ilustra, aconseja y reprende á los gobiernos y á los pueblos.
 La Prensa es el tribunal de la opinion pública.
 Juzga, premia y castiga á todas las clases de la sociedad.
 La Prensa es la palanca del progreso.
 A su influencia deben los pueblos, la prosperidad del comercio, de las artes y las ciencias.
 La Prensa es universal.
 Méno rápida, pero mas elocuente que el telegráfo, pone en comunicacion á las naciones.
 La Prensa es poderosa.

Uné ó divide las sociedades, calma ó irrita las pasiones, edifica ó destruye, segun el espíritu que la anima.
 La Prensa no debe ser licenciosa ni servil.
 La Prensa debe ser franca, circunspecta y moral.
 Los gobiernos tiránicos ahogan la voz de la Prensa.
 Los gobiernos liberales la protegen y la escuchan.
 Los gobiernos débiles le temen, y los fuertes la provocan.
 Un mal gobierno no tiene derecho para imponer silencio á la Prensa.
 Un gobierno inmoral no puede moralizarla.
 La Prensa se desmoraliza:
 Siendo el eco de los intereses particulares,
 Tributando adulacion á los que mandan,
 Aplaudiendo medidas que no sean de bien público.
 La Prensa se moraliza:
 No atentando contra su libertad,
 Dándole ejemplos de moral política,
 Conteniendo su desenfreno con las penas establecidas.
 Ningun gobierno que marche legalmente, tiene necesidad de asalariar uno ó mas brazos de la Prensa, para que lo elogie y sostenga.
 Los pueblos se rien de esas farsas: cuando los gobiernos son dignos, los elogia y sostiene la opinion pública.
 La Prensa asalariada es la esclava del gobierno, y sus hombres de pluma son los traidores del pueblo.
 Moralícese la Prensa, porque sin6, *la artilleria del pensamiento* convertirá en ruinas el edificio social!

III

Estado, es la sociedad pública, rejida por sus leyes especiales, con su sistema de gobierno, constituyendo nacionalidad.
 ¿Puede haber sociedad posible sin el conocimiento de los deberes sociales, únicos vínculos que estrechan á los hombres que la forman?
 ¿Puede lejislarse á un pueblo cuyos habitantes no saben lo que es ley, ni méno su contenido, hasta que se les castiga por no haberla observado?
 El ciudadano que no conoce las formas de gobierno, ni sus derechos ni sus deberes, ¿puede ser digno hijo de la República?
 Los hombres que no saben leer ni escribir, ¿pueden ser electores de conciencia, y librarse de los lazos de la ambicion?
 ¿Es Estado, un pueblo de autómatas, que obra impulsado por la voz de los caudillos ó el látigo de los tiranos?
 ¿Y es una nacionalidad digna la que representa un Estado puramente nominal, Estado que fluetúa sobre rios de sangre y á merced de las revoluciones?
 Tal es el triste espectáculo de los pueblos, que como los nuestros, no han tenido buena Escuela; porque es ella la que forma al hombre y la que le dá la luz que ha de guiarlo en las incertidumbres de la vida.
 La Prensa es el eco de la opinion pública.
 ¿Y un pueblo de autómatas tiene opinion propia?
 La Prensa viene á ser entonces, el móvil de la ambicion y el apoyo de los ladrones del poder y de la hacienda: la tribuna del vicio y la maldad: la prostituta de lengua envenenada que escandaliza al mundo: la hornalla infernal donde se forjan los rayos de la revolucion y de la guerra.
 Las Repúblicas del Plata no han sido formadas en la Escuela, y de aquí los continuos sacudimientos que han sufrido y que sufrirán mientras no se organicen.

Los malos gobiernos no han hecho nada para el porvenir; y los buenos ó méno malos, han prometido reorganizarlos, ¿cómo si alguna vez se hubiesen organizado!
 Nunca es tarde para hacer la felicidad de los pueblos.
 Los males presentes, solo puede curarlos una sabia política; los males futuros pueden evitarse, organizando la Escuela y moralizando la Prensa.
 Solo así serán mañana en realidad, los Estados que hoy no son sin6 en el nombre.

Laurindo Lapuente.

LA PENA DE MUERTE.

(Traducci6n de Victor Hugo.)

La *Indépendance Belge* del 22 de Noviembre del año pasado, publica un importante documento.
 Es un discurso de Victor Hugo.
 Es un discurso lleno de calor, de sentimiento, de brillantes imágenes que, en forma de carta, escribe el ilustre poeta á un hombre honrado, amigo de sus semejantes.
 Se trata de la pena de muerte, que tan combatida ha sido siempre por el ilustre desterrado.
 La *Indépendance Belge*, encabeza en los siguientes términos el discurso:
 «La pena de muerte, «la gran iniquidad que consiste en cometer un crimen para vengar otro crimen,» vuelve á tratarse entre nosotros á consecuencia de la reciente mercantil del señor fiscal de Bavay.
 El digno magistrado, fiel á sus convicciones, otra vez se ha erigido en defensor del principio de la venganza ejercida en nombre y por cuenta de la sociedad.
 Podríamos responder por nosotros mismos á Mr. de Bavay que en su discurso ha honrado á la *Indépendance* citándola, y lo habríamos hecho sin ocultársenos la dificultad de un debate entablado con un jurisc6nsulto que por su cargo y por su inteligencia ocupa un lugar tan elevado; mas hé aquí que inesperadamente recibimos un precioso auxilio.
 Sabido es que la República Ginebrina va á revisar su Constitucion local.
 El primer punto que van á tratar las Constituyentes es el de la *pena de muerte*.
 Un individuo de la Iglesia de Ginebra, Mr. Auguste Bost, autor de muchos escritos importantes, acaba de escribir á Victor Hugo pidiéndole que influyera en la controversia.
 De la carta del sacerdote Bost á Victor Hugo extractamos las siguientes líneas:
 «La Constituyente ginebrina ha votado que siga en vigor la pena de muerte por cuarenta y tres votos contra cinco ó seis; pero el asunto debe someterse á controversia.
 «¿Qué apoyo para nosotros, qué refuerzo, si con algunas palabras interviniérais en el asunto!
 «Ya lo veis; no se trata ya de un negocio cantonal ó federal, sin6 de un asunto social y humanitario, donde toda intervencion es legitima.
 «Para los grandes asuntos son los grandes hombres.
 «Nuestros debates necesitarian ser iluminados por el genio, y nos seria de gran provecho hallar apoyo en ese peñasco á donde converjen tantas miradas.»
 Victor Hugo ha respondido inmediatamente.
 Hé aquí su respuesta, que nos parece oportunísima, y que recomendamos sinceramente á las meditaciones del Sr. Fiscal: